

# R E N T E R I A

AÑO XXVI

22 DE JULIO DE 1952

NUM. 26

## NUESTRA FIESTA

**Las Magdalenas** ya han llegado. Han pasado San Juan, San Fermin... días en que por los pueblos guipuzcoanos se encienden de súbito las fiestas, como hogueras que se elevan hacia al cielo, para caer y apagarse rápidamente en el correr gris, igual, interminable, de la vida de todos los días. Con los calores de fin de Julio, nos traen las Magdalenas por unos días a los renterianos la luminaria, la algazara y el jaraneo. Pero nos traen también algo mucho más importante: nos traen la alegría sin trabas y sin embarazo.

Durante todo el año, nos esforzamos por representar, mejor o peor, el papel, más o menos bajo o encumbrado, no muy brillante por lo general, que la Providencia nos ha asignado en la comedia de este mundo. Cuidamos del decoro de nuestro personaje, ponemos empeño en mantener las distancias que a la situación corresponden, nos aislamos de los demás por medio de una barrera de convenciones cuidadosamente regulada y celosamente guardada. Y, ahora, —¡por fin!— con el suspiro de alivio de quien ha llevado puesta largo tiempo una careta, olvidados de las mil pequeñeces de la vida «seria», podemos volver a ser nosotros mismos, acercarnos a los demás, fundirnos con ellos en un común sentimiento de alegría, volver a los años de infancia en que la vida era un libre juego... Ser algo así como un cohete que derrama en la oscuridad su cabellera de chispas y deja oír su rotundo estampido. ¿Para qué sirve un cohete?— dirá algún espíritu utilitario. ¿Para qué sirve?... Para nada. Lleva, sencillamente, dentro de sí la necesidad de producir luz y sonido aunque sólo sea por un momento. Porque el momento es bello y hay que saberlo aprovechar.

Durante el resto del año, hay valores preponderantes que exigen y consiguen el respeto y el acatamiento de todos: autoridad, posición, prestigio... Ahora, es el rey de la calle, el que campea sin

rival, es el maestro de la ciencia, difícil entre todas, de saber divertirse y divertir a los demás. ¡Feliz el que lleva en sí la fuente del buen humor! Es el único tesoro de este mundo que puede prodigarse a manos llenas, sin quedar más pobre por ello.

Con todo, se diría que hay en las fiestas, incluso en las profanas, algo solemne, casi religioso. Hoy como hace siglos, la villa de Rentería, bajo la advocación de la misma Santa Patrona, celebra sus fiestas. Y los actos reiteradamente repetidos toman fuerza de rituales. Habrá alguna diferencia, por ejemplo, entre los bailes de hoy y la agai-dantza e ijito-dantza de que nos hablan viejos documentos, pero es pura exterioridad que no afecta a la sustancia; la vida secular del pueblo se detiene anualmente en el mismo punto para mostrar que, a pesar del paso incesante de sus generaciones, goza de pujante vitalidad. Nosotros sentimos el amor al pueblo, presente siempre en el fondo de la conciencia, pero en el que, por cotidiano, no se para atención, que aflora y sale a la luz. Es deseo de unirnos a las generaciones que nos precedieron, de hincar las raíces en el suelo natal y voluntad de perduración dirigida como una flecha hacia el futuro. Percibimos claramente el valor sentimental incomparable que tienen para nosotros tantos rincones renterianos. Por desgracia, el sentimiento es intransferible. Los renterianos, un poco porque así nos conviene y otro poco porque estamos convencidos de ello, juzgamos preferible a las piedras cargadas de historia nuestra casa de reciente construcción que el humo que fluye sin cesar de las chimeneas se apresura a empañar. Otros no lo creerán así. Por eso no intentaremos mostrar a un extraño el especial matiz de belleza que tiene para nosotros, pongamos por caso, el río Oyarzun con sus aguas turbias. No lo comprendería, se reiría tal vez. Nos conformamos con que, como reza la vieja divisa vasca, el recuerdo de las horas pasadas entre nosotros le sea placentero.

¡DEFIENDA SU ECONOMIA!

¿COMO?

COMPRANDO A **PLAZOS** CON PRECIOS DE **CONTADO**

¿DONDE?

EN **CASA FERRER**

Fuenterrabía, 40 - SAN SEBASTIAN